

Editorial

Este año celebramos el centenario del nacimiento del escritor mexicano Juan Rulfo y los cincuenta años de la publicación de la novela *Cien años de soledad* del colombiano Gabriel García Márquez. Conmemorar estos hechos es celebrar la literatura latinoamericana, una literatura que nos sumerge en el ser y en el sentir del hombre de nuestro continente en ese arduo y necesario proceso de búsqueda de una identidad propia.

Estos escritores han aprehendido la realidad de América Latina y, luego de haberla transfigurado bajo el influjo de la imaginación, crearon universos míticos en los que confluyen lo maravilloso, lo realista, lo histórico y lo político. Adentrarse en las obras de Rulfo y de García Márquez es penetrar en el heterogéneo y complejo entramado de la cultura latinoamericana.

Al momento de recibir el Premio Nobel, García Márquez expresaba lo siguiente:

Me atrevo a pensar que es esta realidad descomunal, y no sólo su expresión literaria, la que este año ha merecido la atención de la Academia Sueca de la Letras. Una realidad que no es la del papel, sino que vive con nosotros y determina cada instante de nuestras incontables muertes cotidianas, y que sustenta un manantial de creación insaciable, pleno de desdicha y de belleza, del cual este colombiano errante y nostálgico no es más que una cifra más señalada por la suerte. Poetas y mendigos, músicos y profetas, guerreros y malandrines, todas las criaturas de aquella realidad desaforada

hemos tenido que pedirle muy poco a la imaginación, porque el desafío mayor para nosotros ha sido la insuficiencia de los recursos convencionales para hacer creíble nuestra vida. Este es, amigos, el nudo de nuestra soledad.¹

Deambular por los caminos de Comala y Macondo, constituye una desafiante e ineludible tarea que todos deberíamos experimentar ya que este viaje ficcional nos permitirá descubrirnos y comprendernos. En este mundo de hoy, dominado por la globalización, incursionar en la narrativa de estos autores puede devenir en el descubrimiento de un poderoso antídoto contra todo aquello que atente contra nuestra identidad; una identidad compleja, multifacética, pluricultural, pero única, real y mágica.

La presente edición nos acerca seis abordajes críticos a la obra de estos paradigmáticos escritores.

Han sido múltiples las incursiones de Juan Rulfo en el ámbito cinematográfico, tal vez sea este el aspecto menos explorado por la crítica especializada. En “Polifonía del tiempo: sobre la temporalidad narrativa en el film *El despojo*, de Juan Rulfo”, Beatriz Colaroff y Daniel Nahum realizan un estudio sobre algunas de las características más relevantes de la narrativa rulfiana que se ven reflejadas en el film experimental *El Despojo* realizado en 1960 y cuyo guión sería publicado luego de la realización de la película.

“El humor, un acto de razón en *Anacleto Morones*”, trabajo presentado por José Pablo Márquez, aborda un aspecto de la narrativa de Rulfo casi ignorado por la crítica –el humor-, en uno de los cuentos menos estudiado. El autor afirma que en esta narración “la burla y la ironía desempeñan un papel político salvando la razón del Hombre del caos de la locura ante el absurdo de los demás”.

Pablo Meneses analiza el lenguaje gestual en algunos de los personajes de Pedro Páramo, en el artículo titulado “Cuando callan los ecos hablan las manos”. Se detiene a realizar una interpretación de carácter simbólico de aquellas expresiones corporales que están dotadas de significación. La comprensión global de toda obra literaria exige captar en profundidad la configuración total de cada uno de sus personajes y para ello no debemos relegar “las señales no verbales que en la vida cotidiana son utilizadas en más de la mitad de los actos comunicativos y que revelan mucho más del individuo que sus palabras”, como afirma Meneses.

Ana Claudia Pignataro y Alejandro Rafael Pignataro autores de “La peste del insomnio en Macondo: una posible aproximación analítica desde lo literario, lo neuropsicológico y lo lingüístico” analizan el mencionado episodio de la novela *Cien años de soledad*. La pérdida de la memoria así como la pérdida de algunos registros lingüísticos que padecen los personajes como consecuencia de dicha peste son el objeto de estudio desde tres perspectivas diferentes.

Charles Ricciardi afirma que “*Cien años de soledad* es uno de los palimpsestos más ambiciosos que un autor occidental haya intentado jamás, pues, en la lectura que voy a hacer, García Márquez ajusta cuentas en su novela con las dos fuentes principales de nuestra tradición cultural: las fuentes bíblicas y las fuentes griegas”. En el artículo titulado “Estaba escrito”, Ricciardi propone que el palimpsesto en la obra cumbre del escritor colombiano “articula la visión del tiempo en la tradición bíblica y en la griega en una síntesis quizás imposible (...) convirtiendo a *Cien años...* en una original “summa” de Occidente”.

El artículo de Belén Vila “Pedro Páramo, el infrahombre, sobre las brasas de Comala”, se centra en el proceso de deshumanización de Pedro Páramo transformándose en lo que la autora califica como un “infrahombre”. Comala es presentada como la proyección de esa degradación humana, una tierra de “zombis” que ha sido depositaria de todas las depravaciones morales de su cacique.

Bienvenidos a [sic] y que comience el placer de la lectura...

Notas

1. Discurso de aceptación del Premio Nobel La soledad de América Latina (1982)